“El Amor en La Pincoya"

Javiera tenía 15 años y vivía en el corazón de La Pincoya, un barrio lleno de vida y contrastes. Las calles estaban siempre vibrantes, con risas de niños jugando, música que salía de las casas, pero también con el eco de conflictos que nunca parecían desaparecer. Para Javiera, La Pincoya era más que su hogar era su lugar seguro ; era el lugar donde aprendió a sobrevivir y, también, a amar.

Su refugio siempre había sido su grupo de amigos, quienes la acompañaban desde la infancia. Todos compartían historias difíciles y sueños que parecían tan lejanos como las estrellas. Entre ellos estaba Juliano, un joven de la misma edad que Javiera . Juliano tenía un gran amor por su familia más que nada por su mamá, además tenía un encanto especial: su sonrisa desarmaba a cualquiera y su forma de mirar la vida, con una mezcla de rebeldía y esperanza, lo hacía único e inigualable que no le tenia miedo ni al más choro” de Pincoya.

Juliano formaba parte de un grupo con cierta "trayectoria" en La Pincoya. Aunque Javiera sabía que algunos de ellos estaban involucrados en peleas y problemas con bandas rivales, nunca dejó de ver la bondad en él. Juliano era para ella un lugar seguro en medio del caos.

Con el tiempo, su amistad se transformó en algo más. Solían escapar juntos a un mirador desde donde podían ver todo la población. Allí, Juliano le hablaba de su deseo de salir de La Pincoya y comenzar de nuevo en un lugar donde no lo persiguieran ni las culpas ni el peligro. Javiera, en cambio, soñaba con estudiar y convertirse en educadora de párvulos ya que te tenía una gran vocación para enseñar a los niños(as). Entre esos sueños compartidos nació un amor puro y profundo.

Pero el entorno siempre encontraba una forma de irrumpir en su felicidad siempre hubo una persona de por medio que quisieron dañar su amor con inventos horribles que los hicieron separarse y tomar una decisión si alejarse o seguir siendo amigos. ellos tomaron la decisión de seguir con su amistad porque el cariño jamás se iría y no podían vivir el uno sin el otro. Paso el tiempo y las tensiones entre las bandas rivales de La Pincoya estaban creciendo, y aunque Juliano intentaba proteger a Javiera de ese mundo, el peligro parecía estar cada vez más cerca.

Una noche, mientras Javiera lo esperaba en la esquina donde siempre se encontraban él le dijo que lo esperara que iría a buscar unas cosas, pasaron 5min y Javiera escuchó disparos. Su corazón se detuvo, y sin pensarlo dos veces, corrió hacia el lugar de donde provenían los ruidos algo le decía en su corazón que algo no estaba bien, que algo le había pasado a su amor. Al llegar, lo vio: Juliano estaba tendido en el suelo. Había sido emboscado por una banda rival que buscaba vengarse.

Javiera cayó de rodillas junto a él, llorando y rogándole que se quedara con ella que no la dejara sola en este mundo, pero era demasiado tarde. La vida de Juliano se había apagado, dejando a Javiera con un vacío imposible de llenar.

La población entera se vistió de luto. Juliano no era solo un joven marcado por su entorno; era muy querido por todos, un símbolo de todo lo que La Pincoya podía dar y, a la vez, quitar.

El dolor acompañó a Javiera durante mucho tiempo, pero no permitió que el la consumiera. En honor a Juliano, decidió luchar por un cambio. Comenzó a escribir sobre él, sobre sus sueños y su vida, para que no fuera recordado solo como "una víctima más".

Con el tiempo, Javiera transformó su tristeza en fuerza. Se convirtió en una guía para otros jóvenes de La Pincoya, demostrando que, aunque el entorno podía ser cruel, había esperanza si se atrevían a soñar con algo mejor.

Mientras el sol se ponía sobre las calles de la población, Javiera caminaba con la determinación de no dejar que el amor ni los sueños de Juliano fueran en vano.

A ti Juliano.

La pincoya